FEEDBACK

PANAMÁ

FEEDBACK:
LA CIUDAD OCULTA DE IGNACIO MALLOL TAMAYO

PANAMÁ

FOTOS: FERNANDO ALBA
POEMAS: ROLANDO GABRIELLI

LAS CIUDADES NO SOLO SON IMÁGENES

El viajero que arriba a Panamá no sale de su asombro cuando divisa sobre la hermosa bahía del istmo decenas de rascacielos como blancos vigías marinos que tutelan el mar y a las más de un millón de personas que habitan esta cosmopolita ciudad, ubicada en el centro de las Américas. Desde el cielo, un avezado aventurero podría preguntarse si los edificios dejan ver el bosque o la ciudad en toda su dimensión o si, para ser más precisos, este paisaje imponente de cemento, acero y cristal termina por apoderarse de un distraído visitante que ignora la existencia de la pequeña caja de Pandora que esconde esta ciudad portuaria, puente de migraciones y continentes.
A casi 500 años de la conquista española y de la fundación de Panamá la vieja, esta capital sigue siendo el sitio estratégico y enigmático que vislumbró el monarca español Carlos V. Esta ciudad, la primera construida en el Pacífico latinoamericano, sigue sorprendiendo al turista desprevenido y atraído por ser un lugar preferentemente de compras y con una tradición ferial de siglos.
Fundada y refundada en distintos períodos de su vida colonial y republicana, la antigua Castilla de Oro, cuyo significado para los indígenas es abundancia de peces y mariposas, oculta a simple vista esos sitios que a veces permanecen imperceptibles a la mirada del visitante.
Toda ciudad tiene una atmósfera, un color, un olor, una textura que la identifican y hace posible reconocerla, disfrutarla como un ser vivo que se transforma y trasciende en nuestro presente y memoria. Panamá es una ciudad blanca, luminosa, húmeda, vibrante, con un tráfico vehicular intenso, caótico y un comercio concurrido por compradores de la región. Cuando sentimos que nos pertenece un lugar, ya no somos los mismos, formamos parte de él y desde diversas miradas, la arquitectura nos hace un guiño, se convierte en algo intransferible.
Las ciudades no se repiten, responden a impulsos, a coyunturas económicas, a decisiones y liderazgo de sus autoridades y, en el mejor de los casos y suerte, a un planeamiento urbano consciente que reconoce el bienestar colectivo en el espacio público, la convivencia y la interacción social.
Para tener una idea del crecimiento urbano a través de la historia de la capital, el arquitecto Álvaro Uribe compara la ciudad de Panamá con muchas otras ciudades latinoamericanas caracterizadas por "una notoria polarización espacial y social. Tres cuartas partes de la población total metropolitana —señala— vive en áreas periféricas sobre tres ejes viales, al norte, este y oeste del casco urbano central, en zonas donde la autoconstrucción produce más de la mitad del nuevo espacio de expansión urbana".
Sucede que en ese espacio que crece como una burbuja incontenible, habita el hombre y sus circunstancias, y lo menos que puede suceder con su intervención es que nada será igual, habrá también caos, una dosis de espontaneidad, palos de ciego, asentamientos de pobres, emprendedores que no respetan leyes ni reglas urbanas.
Ignacio Mallol Tamayo

PANAMÁ LA VIEJA

El manglar trajo la luna rosada
el murmullo solemne de la vida,
aguas sin dueño, no había tiempo
y el pájaro no dormía en su jaula,
cantaba, cantaba.
En el corazón del hombre
cabía todo el paisaje
secreto de la memoria…
Rolando Gabrielli

Las ciudades tienen un espíritu fundacional, una mirada de época que trazan sus pioneros bajo circunstancias de excepción y, en ocasiones, con la urgencia de los tiempos. La conquista de un lugar es una empresa que va más allá del paisaje y se transforma en una utopía de lo nuevo, lo que impulsa y determina la arquitectura del espacio que ocupa e inaugura. La ciudad de Panamá es su pasado, la aventura de la conquista colonial frente al Mar del Sur, el océano Pacífico, recién “descubierto”, y luego, la urgencia de establecer una segunda ciudad protegida de los ataques piratas, posterior a la destrucción del viejo villorrio inaugural durante el enfrentamiento con Henry Morgan. Dos rostros aparentes de una misma cara que van hilando un tramado urbano de los primeros tiempos coloniales. Sus ruinas, erigidas sobre su propia historia, refundan la memoria de su glorioso pasado en pleno siglo XXI y testimonian un sitio de conquistas.

CASCO ANTIGUO Y ARRABALES

Del desastre de Panamá la Vieja, ciudad casi convertida en cenizas, surge el Casco Antiguo (Viejo), a los pies del emblemático cerro Ancón sobre una pequeña península, sitio que reúne la más importante muestra de la arquitectura colonial española de la capital, vestigios de influencia francesa y del neoclasicismo.
Panamá siempre fue un punto estratégico, de comunicación marítima entre los dos principales océanos del mundo, puente de un continente, lugar de acopio de oro y mercancías, plataforma para la conquista de América del Sur. Con ese pasado, no podía detenerse en el tiempo y dejar de ser o cumplir el papel de su excepcional posición geográfica y destino, tan determinante en el crecimiento económico y urbano de la capital istmeña.
Liberada América latina del coloniaje español, el istmo retoma el rol visionario del emperador español Carlos V como puente del mundo y su condición transoceánica comienza con el primer intento francés de construir un canal de esclusas, finalmente fallido. Derrotados sus constructores por la malaria, un trópico inhóspito, escándalos financieros y el desconocimiento de las características climáticas del país, Estados Unidos, la emergente potencia global, asumiría este rol de unir ambos océanos y continentes.
La operación francesa dejó huellas arquitectónicas interesantes en el área canalera y en el Casco Antiguo. Posteriormente, la ciudad fue sumando desde su fundación nuevas capas en el tiempo: estilos, influencias, una suerte de contaminación de épocas e intervenciones a lo largo de su historia, todas determinantes para hacer más ciudad.
En este sitio se reúne y conserva la arquitectura más antigua, en un continuo proceso de restauración, como fundamento de la memoria de un pueblo.

Aquí estuvo el tiempo y la palabra,
el hombre cambió el paisaje,
había sol, había luna,
había mar por todas partes,
el sitio y la ciudad esperaban…
Rolando Gabrielli

ZONA CANALERA

El canal interoceánico y su zona adyacente han sido determinantes en la construcción de la capital panameña, cuya forma de árbol recostado fue una de sus características más peculiares, debido a su imposibilidad de poder expandirse armónicamente y dejar de ser una ciudad lineal, producto de la barrera natural que ejerció hasta finales del siglo pasado el enclave colonial norteamericano.
Esta franja de tierra se convertiría en la columna vertebral de la economía panameña, cuando el país asume su jurisdicción, y desde el punto de vista urbano, heredaría no solo miles de edificaciones y propiedades, sino también una zona bien planificada con amplios espacios públicos, espléndidos jardines y respeto al medioambiente, base de la sostenibilidad de la operación canalera.
El canal y su zona adyacente, que alimentan el funcionamiento de la vía interoceánica, atraviesan el istmo y han determinado el destino de esta nación durante toda su historia moderna, potencian su economía fundamentalmente a partir del siglo XXI, cuando su administración pasa a manos panameñas.
La llamada Zona del Canal, convertida en una ciudad jardín a partir de la devolución de la vía acuática, es parte integral de las diversas ciudades o territorios fragmentados que conforman la capital. La arquitectura de la franja canalera y su trazado urbano responden al modelo que estableció la ingeniería militar norteamericana para desarrollar la operación de la ruta interoceánica, uno de los más grandes desafíos de la ingeniería del siglo XX.
La reversión de la llamada Zona incorporó a Panamá unas diez mil edificaciones dispersas por todo el territorio canalero, que incluye casas, edificios públicos y militares, así como un extenso jardín botánico que establece el diseño inglés en este tipo de espacio, caracterizado en su conjunto por una arquitectura "militar zoneíta-tropicalizada" en correspondencia con su entorno natural.
Panamá La Vieja y el Casco Antiguo tienen además influencia de la ingeniería militar española, mientras que la franja canalera, principalmente norteamericana, aunque también francesa.
Ciudad de Panamá siguió creciendo, expandiéndose hacia el este, producto de su dependencia física de la construcción del canal, que dividió la tierra e impidió un crecimiento natural y ordenado de la capital.

Tránsito, tránsito,
la tierra dividida
unió las aguas
y los continentes
se unieron,
el mar, el mar…
Rolando Gabrielli

COSTA DEL ESTE

Panamá es una ciudad de contrastes, y su crecimiento urbano vertiginoso de la última década se ha concentrado en las áreas más privilegiadas de ingresos altos. Costa del Este es quizás el ejemplo más relevante de la construcción y desarrollo de una zona exclusiva. De un sitio que se utilizaba como vertedero, de poco más de 300 hectáreas colindantes al corredor sur, ha surgido una ciudadela moderna, planificada, con grandes aceras, edificios altos y con toda la tecnología disponible, convirtiéndose en el lugar con mayor desarrollo urbano en la pujante capital.
Costa del Este ha captado una parte importante de los grandes recursos destinados al crecimiento urbano capitalino en la última década y ha desplazado a Punta de Paitilla como sitio de preferencia de las personas más acomodadas del país. Es más, no pocos de sus residentes se han mudado a esta nueva área urbana de alto nivel, a la cual se han incorporado prestigiosas empresas nacionales e internacionales.
Es un polo urbano hecho a la medida de una nueva ciudad que ha continuado expandiéndose y concentrándose en algunos lugares donde se privilegia el bienestar, la seguridad, los espacios públicos, el ocio, y cuyos residentes disfrutan de un lugar planificado en contraste con el apiñamiento existente en Punta de Paitilla.

Esta es la nueva ciudad
que crece junto al mar
y sueña con su joven memoria,
las calles,
los pasos que la vuelven
a guiar…
Rolando Gabrielli

AVDA. BALBOA Y CINTA COSTERA

Frente al mar,
las torres
reflejan en sus cristales
las aguas
Una ciudad blanca
pareciera,
que camina descalza
Rolando Gabrielli

Esta es una de las áreas más emblemáticas de la ciudad por su imponente escenario frente a la bahía y el mar como su referente natural. El primer desarrollo significativo del lugar fue la construcción de una de las zonas más exclusivas de finales de la década de los sesenta: Punta de Paitilla. Esta zona residencial, de ingresos altos, creció como una punta hacia el cielo, donde más de 80 edificios con una altura hasta de 70 pisos se disputan un espacio de 50 hectáreas aproximadamente, lo que refleja su alta densidad urbana. La zona costera mostró hace medio siglo su vocación por crecer en altura, una intencionalidad de *skyline* moderno, que identificará a una capital cosmopolita y financiera. La avenida Balboa, sin duda, es una zona privilegiada por su singular belleza, como hemos destacado, y también por su ubicación próxima al centro bancario y corazón comercial de la capital, lo que ha potenciado su interés residencial, turístico y el valor de las propiedades.

La silueta urbana de Panamá experimentó una profunda transformación en los últimos diez años, producto de las bonanzas económicas y de la incorporación plena de la economía canalera, que se ve reflejada en la construcción de imponentes rascacielos, torres acristaladas que emergen frente a la bahía como si estuviéramos en esta nueva “Panhattan” frente al mar Caribe.

La valorada avenida Balboa dio paso a la construcción de la Cinta costera, uno de los mayores espacios públicos de ciudad de Panamá y más visitados a diario por la población, que le ha dado un nuevo rostro a la capital, otorgándole mayor conectividad y mejorando la circulación vial. La Cinta es un espacio para el ocio, la diversión y el disfrute familiar. Fue diseñada como un verdadero pulmón para una ciudad cada día más congestionada y con una población que reclama áreas de expansión y desahogo. Este nuevo parque urbano está integrado por unas 35 hectáreas y le ha aportado una nueva fisonomía a la ciudad.

Los panameños sin distinción de edades, los visitantes extranjeros, el ciudadano común y corriente comparten su tiempo libre y disfrutan de las bondades de un espacio diseñado para el entretenimiento en una ciudad donde los automóviles son los dueños del espacio.

Esta es la ciudad
que oculta otras ciudades,
infinitos fragmentos invisibles,
que armará inevitablemente
la memoria de algún viajero desconocido